

Buscadores y Formadores

Cristian Nazer Astorga

Rector de la Universidad Finis Terrae (Santiago de Chile)

Introducción

Benedicto XVI, haciendo gala de su formación académica, es muy claro en su mensaje en el encuentro con los jóvenes profesores de España en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011: «la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,3), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a reconocer esa racionalidad. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor»¹.

Comienzo mi intervención con esta cita, porque quisiera compartir con ustedes la experiencia que he tenido al trabajar en una universidad que no nació como una institución católica, sino más bien laica, cimentada en los principios del liberalismo económico. La Universidad *Finis Terrae* fue fundada por un grupo de empresarios y economistas que, al abrirse el marco legal de Chile a la existencia de universidades privadas, vieron en este proyecto una oportunidad de contribuir al desarrollo de su país. Ha de reconocerse, sin embargo, que, siendo todos los fundadores hombres cristianos, desde un inicio se ponen las bases de lo que puede llegar a ser una universidad claramente católica, recogiendo en su misión como fundamento los valores de la cultura cristiano-occidental: «Formar hombres y mujeres que contribuyan a desarrollar una sociedad de personas libres e individualmente responsables. Asimismo, nuestra misión es potenciar en los estudiantes su capacidad de pensar por sí mismos, interesarse por los asuntos públicos

¹ Benedicto XVI, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes profesores universitarios*, El Escorial, España, 19 de agosto de 2011.

y actuar sobre la base de los valores de la cultura cristiano-occidental, a través de una formación exigente y de alto nivel intelectual»².

1. Contexto de “inculturación”

A los 12 años de funcionamiento se firma un convenio de colaboración con la Legión de Cristo con la idea de asegurar la permanencia en el tiempo de la Universidad, y tras un período de transición de 8 años, los fundadores dejan en manos del Movimiento el control completo de la Universidad.

En ese contexto, nos ha tocado realizar una labor de “inculturación” del espíritu cristiano en los diversos procesos y estructuras de la Universidad. Se ha tenido que caminar con prudencia para no incomodar o generar rechazo, sino más bien convencer por la vía de los argumentos y del testimonio de la riqueza del mensaje del Evangelio puesto al servicio de la educación superior. Y es por ello que viene muy a cuento la cita inicial de Benedicto XVI. Cuando hay una institución universitaria que honestamente busca la verdad del hombre, el mensaje del Evangelio encuentra un terreno fértil donde sembrar y cosechar.

Ha sido una experiencia muy gratificante ver cómo el común espacio del bien del hombre, que en nuestro caso, se llama alumno, es el ambiente perfecto para sentarse a hablar de verdades trascendentes. El ideal común que nos mueve, la formación integral de nuestros alumnos, abre puertas para que Dios comience a actuar en las almas, y junto con los indicadores de excelencia académica se escucha hablar con toda naturalidad del bien integral de nuestros estudiantes, donde por cierto, no está ajena la dimensión espiritual.

Es un camino lento, en el que hay que aprender a hacerse todo a todos para llevarlos a todos a Cristo (cf. 1Co 9, 22), en el que hay que aprender a ceder, sin transar en los principios y valores, pero teniendo la prudencia necesaria para confiar en la eficacia de la ley de la gradualidad. Los resultados son esperanzadores, porque intelectuales que quizá tenían algunos prejuicios hacia la religión, como si fuese opuesta a la razón o al menos de una dimensión diferente, se van dando cuenta de que hay más de lo que nos une, que de los que nos separa, y cómo no habría de ser así, si, como nos recordaba el gran Juan Pablo II, «Fe y razón son como las dos alas con

² «Universidad *Finis Terrae*: Hacia el desarrollo de personas responsables», publicado en El Mercurio Ediciones Especiales *on line* el 3 de enero de 2005, en: <http://www.edicionesespeciales.elmercurio.com/destacadas/detalle/index.asp?idnoticia=0131122004021X6160064> [23-10-2013].

las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad»³.

2. Dos claves en el proceso de evangelización en la universidad

Dos conceptos han sido claves en este recorrido de evangelización, recorrido que ciertamente estamos recién iniciando, pero que ya tiene algunos buenos resultados. Estos conceptos son “verdad” e “integral”. Estos dos conceptos tienen un fuerte impacto en el mundo académico y pueden constituirse en las puertas de entrada para un discurso mucho más trascendente; porque quien trabaja en una universidad o bien lo mueve la fascinación por la verdad, pensemos en la hermosa tarea de la investigación académica, es un *buscador*, o bien lo mueve el dejar huella a través de la formación de sus alumnos, el trascender, es un *formador*. O bien, y quizá son la mayoría, gracias a Dios, son al mismo tiempo buscadores y formadores.

En una universidad donde el centro no ha estado puesto en la búsqueda de Dios – la Verdad con mayúscula – es posible experimentar que esa tendencia natural del hombre por la verdad de sí mismo y de su entorno, es el perfecto punto de partida para adentrarse en la verdad más profunda del misterio de Dios. Pero es necesario tender los puentes suficientes para que aquellos que están en la orilla de la razón se vean tentados a cruzar a la orilla de la fe.

Siempre me ha impactado la fuerza con que Juan Pablo II en su primera encíclica, la *Redemptor hominis*, pone en el centro de su discurso al hombre mismo, y lo presenta como el «camino de la Iglesia»⁴; si bien el hombre puede dejar de creer en Dios, Dios no deja de creer en el hombre; y por lo mismo, la Iglesia debe ser fiel a su Maestro y acercarse una y otra vez a aquel que busca sin encontrar para mostrarle la luz de la Verdad, esa verdad que «brilla en todas las obras del Creador y, de modo particular, en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios»⁵.

Resulta relativamente sencillo hablar de las cosas de Dios si nos encontramos en un ambiente de buscadores y/o formadores. Y aunque es necesario encontrar las palabras justas y dar el testimonio correcto, la experiencia de estos años en la Universidad *Finis Terrae* me ha enseñado que el

³ Juan Pablo II, *Encíclica Fides et ratio*, n. 1.

⁴ Juan Pablo II, *Encíclica Redemptor hominis*, n. 14.

⁵ Juan Pablo II, *Encíclica Veritatis splendor*, n. 1.

diálogo no sólo es posible, sino necesario. Pero como en todo diálogo, debemos estar dispuestos tanto a hablar como a escuchar. El mensaje de Cristo es atractivo, no debemos dudar nunca de ello, y su fuerza no está en nuestras palabras, sino en la Suya, que no actúa en los sentidos sensoriales, ni siquiera en los procesos intelectuales, sino en la intimidad del espíritu, ahí donde no llegan nuestras palabras ni nuestros argumentos, si bien muchas veces son los instrumentos para abrirle paso a la gracia a esos recónditos castillos interiores.

3. Otras iniciativas que complementan la evangelización

No quiero dejar de mencionarles algunas acciones que en los últimos años han ido perfilando nuestra identidad católica. En primer lugar, el haber acogido dentro de la Universidad como un departamento más a la Escuela de la Fe nos ha permitido tener una licenciatura en Pedagogía en Religión y Moral Católica y establecer una red muy valiosa en el medio eclesialístico chileno, particularmente en la arquidiócesis de Santiago, ya que colaboramos activamente en la capacitación de los agentes pastorales de la salud y de la tercera edad. Asimismo hemos fundado un Instituto de Bioética y el Centro de Estudios e Investigación de la Familia. A nivel del currículo de las carreras de pregrado hemos introducido tres asignaturas obligatorias para todos los alumnos (Ser universitario, Antropología y Ética) que evidentemente se fundamentan en la filosofía cristiana; también dentro de los *minors* que se ofrecen como formación electiva tenemos una línea de teología que ha iniciado este año, y en el *minor* de acción social una de las asignaturas es Doctrina Social de la Iglesia.

Hemos apoyado la labor de la Pastoral Universitaria en sus diversas actividades misioneras, sacramentales, sociales; cabe destacar que tiene una fuerte inserción en el trabajo pastoral juvenil y universitario de la Arquidiócesis. Por último, somos sede de una iniciativa diocesana llamada Escuela de Líderes Católicos que busca desarrollar entre los jóvenes secundarios un liderazgo social con clara identidad católica. Cada una de estas actividades va impregnando el ambiente y dando testimonio de nuestra identidad. Aún hay mucho por hacer, pero confiamos en la ayuda de Dios, el primer interesado en que su Reino se extienda.

Conclusión

Si bien he mencionado algunas acciones concretas de evangelización en la Universidad, más que hablar de ellas, he querido, en este cúmulo de

ideas quizá un poco dispersas, abirles a la esperanza de que en ámbito universitario cuando caminamos con hombres y mujeres que son buscadores y formadores, el terreno es propicio para que Dios haga su trabajo, si nosotros le dejamos.